

HA LLEGADO UNA ESCUADRA

Claudio Collados Núñez *

Mucho puede evolucionar el mundo y afectar con ello el perfil de las FF.AA. en general, y de las Armadas en particular, pero la recalada de una fuerza naval o buque independiente en visita oficial, cualquiera su formación, su tipo o su bandera, siempre constituirá ese ritual pleno de tradiciones y añoranzas que sus tripulantes protagonizan con esmero, despertando el regocijo de los habitantes del puerto visitado, naturalmente pródigos en sensibilidad marinera.

El poema “Ha Llegado una escuadra”, del poeta español canario, Tomás Morales (1885-1921), que no oculta su antigüedad, nos permite reconocer a través de sus sencillos versos, ese espectáculo que, aún hoy día, pese a los cambiantes escenarios que las normas de seguridad imponen, sucede con parecida emoción y similares caracteres a lo largo de todos los litorales del mundo, donde siempre hay un puerto entusiastamente dispuesto a rendir y recibir los honores que establece el respetado, prestigioso y universal ceremonial marítimo.

Ha llegado una escuadra; anochecido
buscó refugio al sur de la bocana
y a la ciudad entera ha sorprendido
surta en el puerto, esta mañana.

Seis unidades de combate forman
la división, y sus guerreras trazas
sobre el ambiente mate se uniforman
con el esmalte gris de sus corazas.

Por toda la ciudad ha trascendido
la noticia, y el ánimo despierto
por toda la ciudad se vio invadido
en su afán de novedad el puerto.

Hélos allí! con sus recién pintadas
carenas y sus fúlgidos metales
torreados de cofas artilladas
graves de orgullo y de vigor navales.

Y acusan sus severas proporciones
en son de paz, una agresión latente...
desde las explanadas y espigones
los curiosean, a su sabor, la gente.

Más lejos, los de tipo acorazado,
ya en bahía, las fuerzas de crucero;
y junto al farallón, pulimentado,
como un juguete lindo, un torpedero.

Breza por las cubiertas e imbornales
en fagina, la tropa marinera
y pasan los imberbes oficiales
con los gemelos a la bandolera.

Y presumen la premura diligente
conque ejecuta el atinado coro
las órdenes que mandan desde el puente
los comandantes de silbato de oro.

Todo está listo. Cesa el ajetreo.
Los artilleros guardan avizores.
¡Todo es prestigio, precisión y aseo
bajo los emblemáticos colores.

Y en tanto que las nubes se serenan
y la mañana perezosa avanza;
a intervalos iguales, lentos, truenan
los veintiún cañonazos de ordenanza.

* Capitán de Navío IM. Oficial de Estado Mayor. Magno Colaborador, desde 1982.